



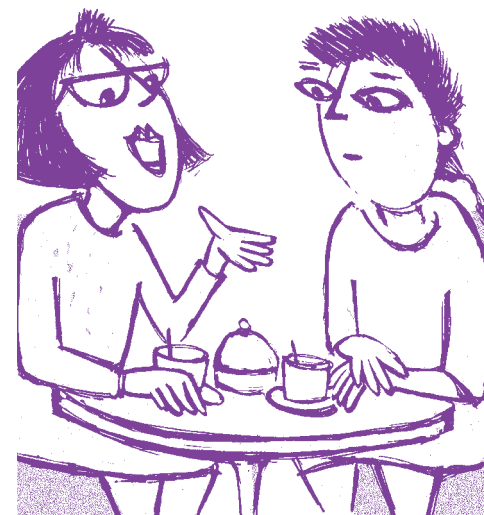
Escuchamos a un grupo de mujeres charlando alrededor de una mesa con tes, cafés y pastas.

ANNA Como decía, os he invitado para ver si en pleno siglo XXI tiene algún sentido reivindicar el 8 de marzo.

ISABEL Mirad, yo soy mayor, demasiado. He tenido hijos y nietos. He trabajado hasta romperme la espalda y mi trabajo nunca ha sido reconocido. Tengo una pensión de pena, hasta el punto de que algunos días tengo que ir al comedor social. Cuando cobro tengo que ayudar a mi hijo, que está parado, a pagar la hipoteca. Sé de algunas mujeres de mi edad que viven en habitaciones porque no pueden alquilar un piso entero y de otras que tienen una salud más precaria que la mía, que deben manejarse sin ninguna ayuda, porque han llegado tarde a la ley de dependencia, y que cuidan de familiares que están peor Por supuesto que hay que seguir reivindicando la dignidad de la mujer!

SARA Tienes razón. Mi situación es diferente: yo he podido estudiar y trabajo de lo que he elegido. Con mi pareja compartimos responsabilidades dentro y fuera de casa. Eso sí, es agotador! Por desgracia sé que mi caso no es el de todo el mundo, y que debido a la crisis se están perdiendo puestos de trabajo y derechos sociales y laborales. Todavía hay mujeres que por el mismo trabajo ganan menos que los hombres y mucho me temo que las circunstancias no mejorarán en un futuro inmediato, si no luchamos duro. El recuerdo de aquellas 129 obreras quemadas en la fábrica textil en Cotton, Nueva York en 1908 no se puede borrar mientras sigan existiendo situaciones de injusticia y desigualdad.

MARIA Yo estoy intentando volver a mi país. Aquí trabajo muchas horas por poco dinero. Cada vez cobro menos por limpiar y cuidar de personas mayores. Necesito el dinero para sobrevivir pero sobre todo para mantener a la familia que tengo allí. Muchas veces me parece que soy invisible: poca gente se ha preocupado por saber mi nombre, mi historia, mis estudios, mis ideales y mis renunciaciones. Hago un trabajo que, pese a no ser el que había soñado, me gusta mucho, pero las familias cada vez tienen menos posibilidades de pagar a alguien que les limpie el piso o se haga cargo de sus niños y ancianos. Tengo tanto miedo de quedarme aquí sin trabajar o de tener que hacerlo "en negro" como de volver a mi país donde las mujeres todavía son menos tenidas en cuenta. Ojalá no fuera necesario seguir reivindicando el día de la mujer trabajadora, pero de momento creo que hay que hacerlo!



MARTA- ^Co-ⁿo-
céis mi historia, he vivido en mi carne la opresión y la indignidad. Actualmente me cuesta entender cómo pude amar a un hombre que "me quería" a golpes. He podido pasar de víctima a protagonista de mi vida y me siento feliz, pero sabemos que hay muchas mujeres que todavía viven atrapadas en relaciones posesivas, autoritarias y degradantes. Todas las mujeres merecemos una vida cotidiana digna y un día especial para celebrar nuestra lucha para acabar con el patriarcado. Viva el 8 de marzo!

LIDIA Sabéis que soy cristiana. Me siento llamada a transformar el mundo de manera que todo el mundo sea tratado con la dignidad que se merece. Participo activamente en muchas acciones y me sabe muy mal que la jerarquía eclesíastica no me permita hacerlo con los mismos roles que los hombres. Nos queda bastante camino por recorrer ...

POR LO TANTO, ESTAMOS DE ACUERDO EN PROCLAMAR EL 8 DE MARZO DE 2013:

1. Que todos los seres humanos, hombres y mujeres, con independencia del lugar donde han nacido y su condición, son dignos. La sociedad no debe permitir que nadie quede por debajo de nadie.
 2. Que hay que conciliar la vida laboral, personal y familiar, tarea que corresponde a las instituciones políticas, los empresarios, y a cada persona en el día a día.
 3. Que todos juntos debemos luchar para salir de la crisis que nos lleva al paro, al dolor y la desilusión, reivindicando y reinventando una sociedad más humana.
 4. Que necesitan políticas que aseguren la igualdad de hombres y mujeres en todos los ámbitos, y que se promueva la prevención y erradicación del maltrato físico y psicológico.
 5. Que el cuidado de la salud y la atención a la educación de los niños y jóvenes es clave para lograr un mundo más igualitario y más justo. Los recortes sociales de hoy son la pobreza del mañana.
 6. Como cristianos y cristianas reclamamos a todos los que formamos la Iglesia que sea, por fin, reconocido el papel de la mujer en un plano de igualdad con el del hombre.
- Nosotros, miembros de los movimientos cristianos y obreros de Cataluña, manifestamos nuestra solidaridad con las mujeres que sufren injusticias y proclamamos nuestro compromiso en la transformación del mundo, para hacer real el Reino de Dios: una sociedad libre, justa y pacífica al estilo de Jesús de Nazaret, aquí y ahora!